

Aliso

revista

EL ÚLTIMO
HOMO SAPIENS
Alessandra Waitomo



EDITORIAL
ana

MANUEL LONDER
UNA
SEGUNDA
OPORTUNIDAD



EDITORIAL
ana

Nº 25 | DICIEMBRE 2020

Caray cruz

EDITORIAL
ana

SILVINA



EDITORIAL
ana



₡ 600



Escriben en este número de Aliso Revista: Pablo Felizia, Claudio Puntel (con una nota, gentileza de Río Bravo) y Julián Obeid. La foto de la tapa es de Fernanda Rivero. Las ilustraciones del interior de la revista, son obras de Julián Obeid.

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

www.anaeditorial.com

 **Ana Editorial**
 **@anaeditorial**

UN RESPIRO DE REGALO

Con esta revista cerramos el año, uno difícil y complejo. Atravesamos distintos momentos, pero a pesar de la pandemia y de las condiciones económicas, Aliso Revista nunca dejó de salir. Esa es una de nuestras alegrías y así seguirá los meses siguientes.

Les agradecemos a los escritores que nos brindaron su apoyo con sus textos y a los artistas que con sus obras ilustraron cada una de las apariciones de este obsequio mensual.

Este mes se llevó adelante la Feria del Libro en Paraná, una de las primeras presenciales del país. Consideramos que en el contexto por el que atravesamos, fue un acierto. Reconocemos también el trabajo realizado por los integrantes de Cultura municipal. Desde Ana Editorial teníamos una expectativa de ventas de libros que fue triplicada al rever los números hacia el último día.

También fue muy cómodo el lugar elegido, la Escuela Centenario, y eso que hubo una tormenta muy fuerte que no opacó la iniciativa. De la misma manera, los artistas de renombre le dieron su impronta y bajo los protocolos y cuidados, las salas estuvieron llenas.



Nos preguntamos, ¿cómo hacer para que los vecinos de los barrios de Paraná, sobre todo aquellos que no tienen movilidad, puedan llegar hasta esa zona de la capital provincial y también disfrutar de la feria? Y lo mismo nos plantemos, ¿cuál debe ser el lugar y cómo convocar para que se exprese el abanico de escritores de la ciudad? Son interrogantes que nos quedan hacia el futuro y que con paciencia será posible encontrar sus respuestas.

Este año, Ana Editorial creció. Desarrollamos iniciativas en los momentos más difíciles de la cuarentena que nos permitieron seguir adelante: la posibilidad de contar con la versión digital de Aliso, la propuesta de un libro digital para su descarga gratuita con la participación de numerosos escritores, sumamos el

trabajo en las redes sociales, apoyamos e impulsamos la realización de videopoesmas y aceitamos hasta donde pudimos la venta a través de nuestra página web. No se compara con la posibilidad de brindarle a la escritora y al escritor un espacio para la presentación de su obra, pero con la expectativa de un 2021 en mejores condiciones sanitarias, lo que aprendimos en este período sumará a aquellas otras experiencias.

Nuestro pueblo dio nuevas muestras de saber cuidarse y ser solidario, y ha ido al combate de esta pandemia que tanto mal nos hace. Que el 2021 nos permita volver a salir y nos regale el encuentro, es uno de nuestros deseos. Queridos lectores, nos reencontramos el mes próximo. ¡Hasta la vacueta, siempre!

ERA EL RÍO

Por Pablo Felizia

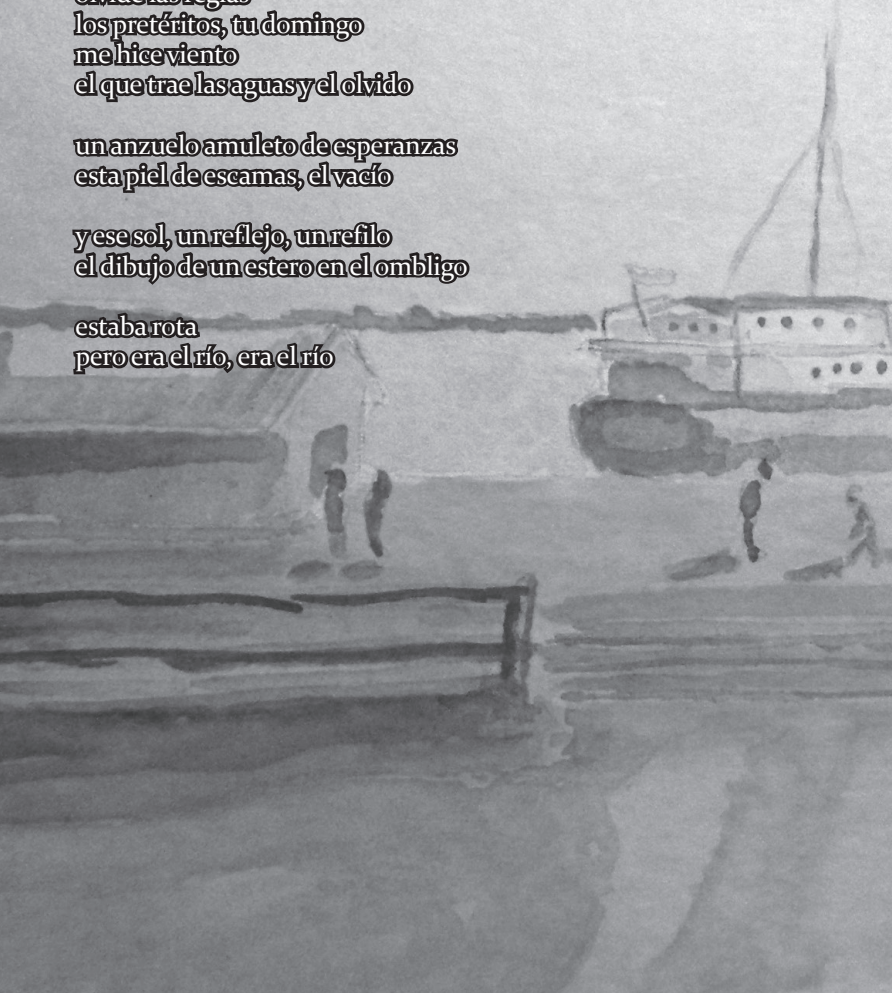
De quiénes son estas flores, este nido
si escribo con el barro
una isla, esta fuente, mi camino

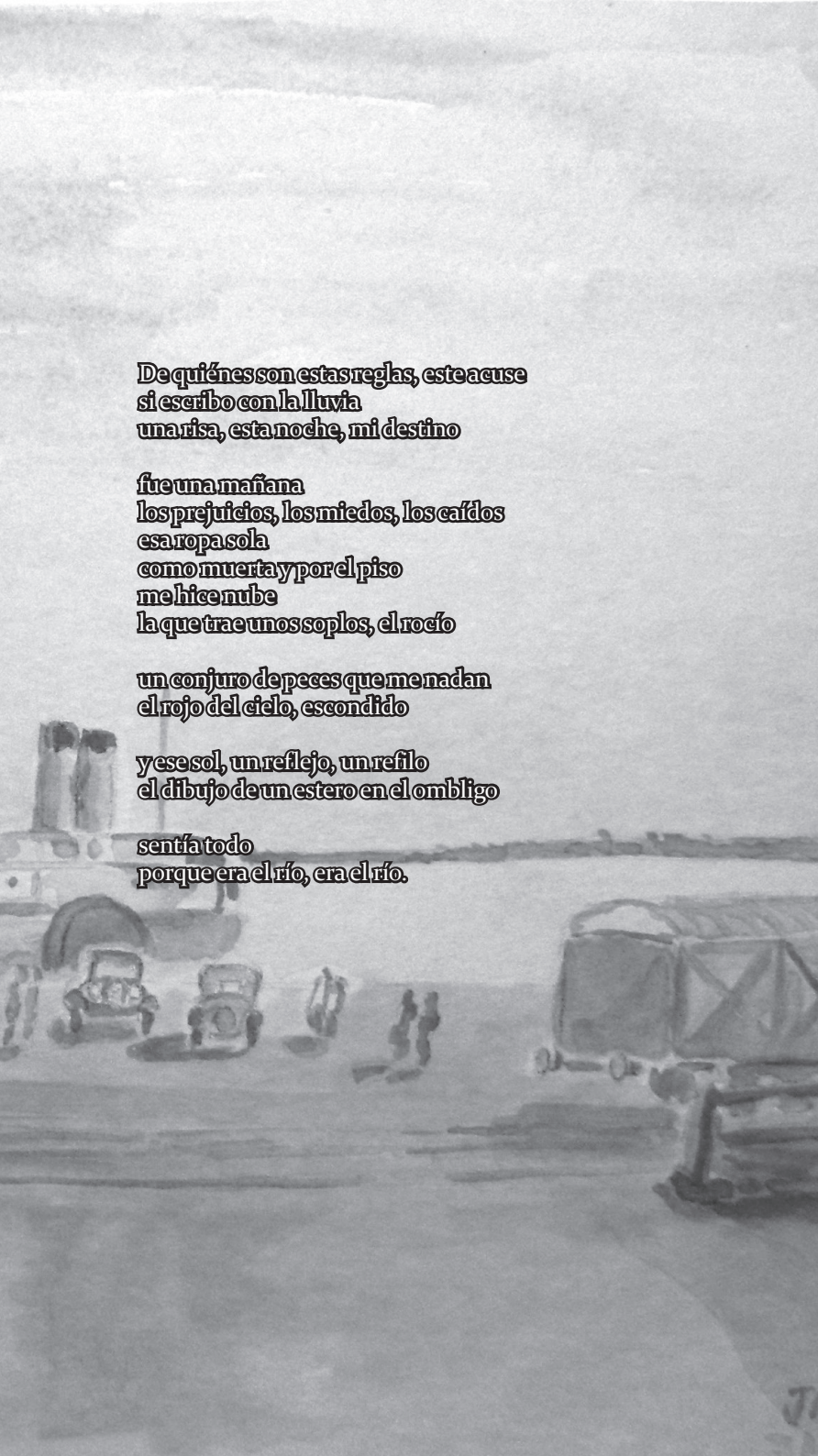
fue una mañana
sin zapatos, las medias ni el corpiño
olvidé las reglas
los pretéritos, tu domingo
me hice viento
el que trae las aguas y el olvido

un anzuelo amuleto de esperanzas
esta piel de escamas, el vacío

y ese sol, un reflejo, un refile
el dibujo de un estero en el ombligo

estaba rota
pero era el río, era el río





De quiénes son estas reglas, este acuse
si escribo con la lluvia
una risa, esta noche, mi destino

fue una mañana
los prejuicios, los miedos, los caídos
esa ropa sola
como muerta y por el piso
me hice nube
la que trae unos soplos, el rocío

un conjuro de peces que me nadan
el rojo del cielo, escondido

y ese sol, un reflejo, un refile
el dibujo de un estero en el ombligo

sentía todo
porque era el río, era el río.

GANADORES DEL CONCURSO LITERARIO PROVINCIAL “JUAN L. ORTIZ”

El 20 de diciembre realizaron el acto de premiación del Concurso Literario Provincial “Juan L. Ortiz” – Edición 2020 en el género Poesía que organizó la Biblioteca Provincial de Entre Ríos.

El acto tuvo lugar en la Biblioteca Provincial, Alameda de la Federación 278 de Paraná, y contó con la participación del músico entrerriano Juan Martín Basgall.

En esta cuarta edición participaron 145 trabajos de toda la provincia.

El acto fue presidido por la Secretaria de Cultura de la provincia, Francisca D’Agostino y el director de la biblioteca Néstor Rodríguez.

Además, Federico Prieto, director de Formación y diversidad cultural, presidente del C. G. E. Martín Müller y Fernando Kosiak director de la Editorial de Entre Ríos, también participó de la premiación Rocío Lanfranco, quien fue jurado del concurso junto a Martín Carlomagno y Jimena Arnolfi.

Los ganadores del IV Concurso Literario Provincial “Juan L. Ortiz”, género Poesía, son:

Primer premio: Poema “El filo”, seudónimo Hierba Oscura. Autor: Washington Atencio Andrioli. Paraná.

Segundo premio: Poema “Mantra XII”, seudónimo Inés Cronopio; Autora: Jorgelina Rodríguez. Diamante.

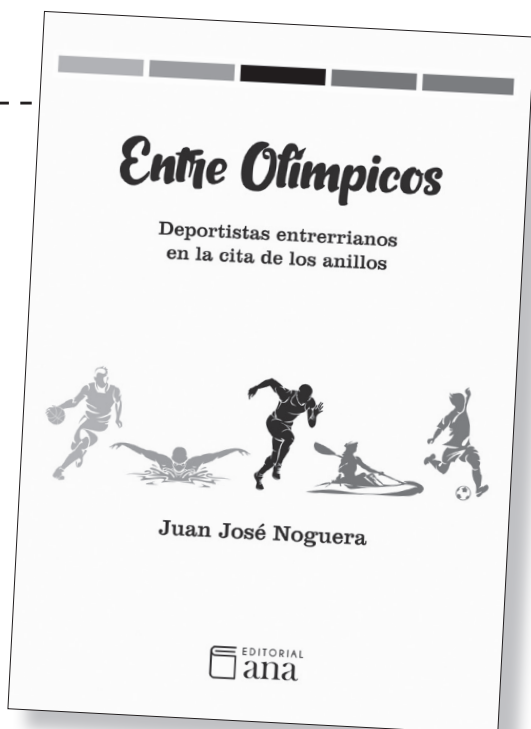
Tercer premio: Poema “Primer cajón”, seudónimo Esteici Malivú. Autora: María Inés Chesini. Gualeguay.

Menciones (sin orden de mérito)

Poema “Camalote cuera”, seudónimo Yuruné, Autor: Santiago Veronesi, Gualeguaychú.

Poema: “Común”, seudónimo Darío Rubén, Autor: Lautaro Daniel Maidana, Paraná.

Poema “Vudú”, seudónimo El club de los dragones, Autora: Natalia María Garay, Paraná.



¿Por qué escribir y publicar un libro sobre los entrerrianos y los Juegos Olímpicos? ¿Qué relación tiene esta provincia con el evento más importante del deporte mundial? Para esbozar alguna respuesta podríamos recurrir a la historia del Comité Olímpico Internacional (COI) o contar quienes fueron los deportistas provinciales que tuvieron el privilegio de representar al país en algún JJ.OO. o cuáles de ellos portaron con orgullo la bandera nacional encabezando una delegación. Ejemplos sobran. Hubo entrerrianos en momentos claves para la cita de los anillos desde su refundación, por méritos o capacidad, producto de su esfuerzo y sacrificio, por sus deseos de superación y gracias a sus resultados deportivos, o porque los avatares del destino los colocaron en ese lugar.

ACERCA DEL AUTOR

Juan José Noguera Nació un 27 de marzo de 1985 en Villaguay, provincia de Entre Ríos. Es Licenciado en Periodismo y Comunicación (Universidad Nacional del Litoral) y Técnico Superior en Periodismo Deportivo (Instituto Justo José de Urquiza).

Actualmente se desempeña en Análisis Digital y como docente de nivel secundario y terciario. Además, preside desde 2018 el Círculo de Prensa Deportiva de Paraná, una entidad que reúne a periodistas deportivos de la ciudad y la región.



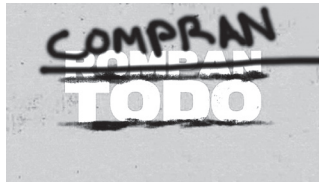
www.anaeditorial.com
 pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
 nicolastavella@anaeditorial.com

EL ROCK NACIONAL NO ES SOLO ESO

Esta nota fue escrita por Claudio Puntel para la revista Río Bravo (www.riobravo.com.ar), quienes con gentileza nos permitieron reproducirla en Aliso Revista. Recomendamos a los lectores recorrer esa página Web.

Rompan Todo, presentado en formato de miniserie de seis capítulos, fue lanzado el 16 de diciembre y ya levantó polvadera. Sobre todo entre músicos y periodistas del rock, se elevan las quejas, principalmente alrededor de todo lo que quedó afuera.

Se entiende que cualquier obra que pretenda abordar un movimiento tan vasto, con más de medio siglo de existencia, necesariamente deja cosas importantes afuera. Sería imposible elaborar hoy un documental sobre nuestro rock nacional al que no se le escapen unos cuantos nombres propios. Ni hablar si se intenta abarcar una historia de alcance latinoamericano. Está claro que en este campo es imposible dejar conformes a todos, ya lo comprobó Marcelo Piñeyro cuando filmó *Tango Feroz* en los '90.



Hay que decir que las voces que se levantan reprochando ausencias fundamentales tienen razón. No aparecen ni mencionados grupos fundamentales de los '70 como Aquelarre, Color Humano y Polifemo, por ejemplo. También olvidan vertientes importantísimas como fueron los grupos de rock progresivo de los primeros años; desde El Reloj, que abrió caminos y sentó bases para otras corrientes que continuaron (en un abanico que va desde el jazz rock hasta el heavy argento), Crucis (a pesar de que su teclista, Anibal Kerpel, aparece entrevistado), y los dúos acústicos (también progresivos) como Vivencia y Pastoral. Morris, que en los primeros años del rock nacional brindó canciones comprometidas que son verdaderos manifiestos, sólo aparece como parte de los Beatniks (cantando Rebelde, otra gema de las declaraciones de principios). Nebbia sólo aparece hablando de Los Gatos y del panorama de la época, nada se escucha sobre las puntas que abrió al juntarse con tangueros, jazzeros



y folcloristas. Tampoco hay ningún vestigio de la canción urbana que tuvo exponentes tan ricos como Saloma, Canturbe, Amatista, la Fuente y toda la obra solista de Alejandro Del Prado. Si bien Santaolalla habla de la experiencia comunitaria en la época de Arco Iris, la relata como si estuviera hablando de la colimba, y suena escofinada, inofensiva; tampoco se muestran los puntos de contacto con otras experiencias como las de la Cofradía en La Plata, la de Pedro y Pablo en Conesa; y la otra cofradía, la que existió acá cerquita en Bajada Grande, la Cofradía de Paraná.

No se habla del rock del interior, hay entrevistados rosarinos, pero no se menciona a Irreal, a Pablo el Entrerrador, a Lágrima; tampoco a Posdata o Tamboor, ni a Redd o a Tricupa, mucho menos al chaqueño Mario Ojeda; algunos ejemplos de quienes la batallaron desde bien adentro en un país donde tampoco las políticas culturales se destacaron nunca por el federalismo. Quedaron afuera importantísimos cultores del “folk”, del cual Santaolalla con Arco Iris fueron enorme influencia, como Miguel Krochik, Gieco y a fines de los '70, Alberto Caleris, Cristian Roth y otros, que facilitaron el acercamiento de jóvenes y adolescentes a ritmos de nuestro folclore y al abordaje del problema de la tierra en nuestra población campesina (bastaría escuchar *Un día Baltasar* de Gieco, como ejemplo). No hay ni 20 segundos destinados a hablar sobre *Octubre* (mes de cambios), *Primavera para un valle de lágrimas* y *Chimango*, los tres discos grabados por Roque Narvaja entre 1972 y 1974; piezas ineludibles que aún gozan del elogio de músicos y críticos. No se habla de los miles de pibes que desde fines de los '70 vienen juntándose en garajes, pasillos, habitaciones de pensión y patios de casas, con guitarras descoladas, micrófonos artesanales y baterías hechas con tachos de plástico para crear las canciones que hablen con sus voces y expresen sus pensamientos, sus broncas y sus ganas (lo que tal vez se esboza un poco más claramente en algunos de los exponentes chilenos y mexicanos que aparecen en el documental). En fin, las ausencias son muchas, seguramente deliberadas y sin ninguna justificación por parte de los realizadores de *Rompan Todo*.

Almendra fue grande porque Spinetta era argentino, el documental lo dice y no decirlo sería la mayor de las estafas. Spinetta, sin dudas es el ejemplo superlativo, pero hay otros. El ejemplo de Spinetta debe ser trasladado a todo el movimiento del rock nacional. Un rock único en el mundo porque fue creado en Argentina a lo argentino. Está muy bien que en el documental hagan referencia a las influencias de los Beatles, Presley, Chuck Berry y todos los músicos negros

del Rythm & Blues, son fuentes inocultables de nuestro rock. Pero a la vez, y para comprender el real valor de esta música que después enseñó en otros países cómo se canta y crea rock en un idioma distinto al inglés, es necesario decir que estos músicos también llevaban en sus mochilas el cancionero de Yupanqui, las guitarreadas con los temas de Los Chalchaleños y Los Fronterizos, los pianos del Cuchi y Ariel Ramírez, la voz de Gardel, los bandoneones de Troilo y Piazzolla, la bossa nova, Jobim y Joao Gilberto. Además, la influencia de todos los jazzeros argentinos (otros a los que se les debe más de seis horas de película).

Un parrafito breve para no dejar pasar lo de la New Wave con la que insiste Santaolalla. La New Wave tuvo sus expresiones en el rock nacional. Acá llegó por lo mejor que tuvo esa corriente, el coraje de barajar y dar de nuevo en un rock que se había convertido en el niño mimado de las FM yanquis y ya no raspaba ni incomodaba a nadie (en otras latitudes, porque acá conservaba mucha rebeldía). Santaolalla -lo hizo cuando volvió en el 81 y lo repite en el documental- pontificaba que había que cortarse el pelo (García era un dinosaurio por seguir usando melena), que había que explorar otros ritmos (que por si no sabía, en Argentina se exploró siempre) y que si acá nadie entendía a su grupo Wet Picnic, es porque estábamos atrasados. No sabía Santaolalla y hoy olvida que acá se grabaron y circularon buenos discos de rock nacional influenciados por la New Wave, “Metegol” y “Te-

La suerte de las flores

Melé Graglia



EDITORIAL
ana

La suerte de las flores

Melé Graglia

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com




levisión” de Raúl Porchetto y “Adonde quiera que voy” y “En la jungla” del grupo de Miguel Cantilo son algunos botones de muestra, además de lo que hacía tiempo venía explorando Lerner. Compuestos y creados con el oído y el corazón en nuestras tierras (a pesar del exilio de Cantilo) y no por los dictados de los centros. Es una pena que Santaolalla se suba a ese estrado, porque siempre fue un músico enorme y aportó una obra valiosísima y jugada al rock de estas pampas. También faltaron voces de periodistas que siempre la batallaron como Alfredo Rosso, Pipo Lernoud, Gloria Guerrero o el Ruso Vereá, que tienen mucho para aportar y una mirada única.

Insistimos, lógicamente un corpus tan grande, rico y heterogéneo como es el de nuestro rock, es imposible de abordar en seis horas. Pero a la vez, está claro que lo que le falta a Rompan Todo señalan la decisión de no mostrar una veta: lo que de popular, combativo, creativo, original y comprometido, tiene nuestro rock. Y en esto, sí hay una clara intención. Que sea un producto de Netflix no lo explica del todo, hay otro tipo de contenido muy jugado que hemos compartido en las producciones de esta plataforma.

La política del rock

Acá no hay ninguna intención de discutir a quienes afirman que el rock nunca fue contestatario, que de ninguna manera es popular, y mucho menos revolucionario. Tenemos a mano pila de discos que pueden mostrarse como intentos de copias; canciones pasatistas y unas cuantas de contenido hasta fascista. Bastaría con escuchar grupos de los más vendidos en los '80 para descubrir epígonos de U2, Erasure y The Cure, así directo, de la naturaleza a su mesa, a tal punto de que si no fuera por el uso del castellano podrían confundirse con bandas europeas o yankys. Pero eso es una parte. Sólo una parte.

La otra parte, para nada minúscula, es la que liga a un enorme movimiento muy cercano a los intereses populares, que nació ante la necesidad de una juventud que tenía un mensaje propio y es necesario mostrar y reivindicar. Esta última oración se puede escribir así y repetirla sin temor a caer en el exabrupto. Hay un rock nacional que enfrentó dictaduras y por motivos que van mucho más allá de reivindicar libertad para usar pelo largo o la ropa que se le cante. Y eso está presente no sólo en las canciones o músicos más subterráneos, se descubre también en varias manifestaciones que tuvieron



mucha difusión. ¿Y si no, de qué hablan “Camilo y Ernesto”, de Roque Narvaja; “Todos te vimos gritar”, de Alma y Vida; o “Los dueños de la tierra”, de Rockal y la cría? Por mencionar algunos, no tan recordados como Serú Girán y Gieco. No se trata de desvaríos de compositores y creadores que tenían ganas de decir cosas; son obras que fueron elegidas por miles de jóvenes que juntaban las monedas para comprar un disco o ir a un recital para escuchar canciones que hablaban de sus vidas, sus necesidades, sus luchas y sus broncas. Estas obras, de géneros, estilos y ritmos muy diversos, siguieron hozando como el viejo topo y, aunque negados por los sellos editores, los canales de video y la prensa aplanadora, vuelven a surgir generación tras generación mostrando que el muerto sigue gozando de buena salud. Que le pregunten al Wosito, a Trueño, o a los pibes que se juntan en las plazas y los recreos para las peleas de gallos, a los que en pleno barrio Belgrano de Paraná suelen levantar un escenario para hacer un recital de punk, rocanrol y heavy metal con un lenguaje bien argentino, bien de barrio proletario, bien de pendejo atrevido, soñador y disconforme. Y eso es lo oculta Rompan Todo.

Para entenderlo mejor, basta con atender los pasajes en los que el documental habla sobre el contexto político. Tergiver-san afirmando que el Cordobazo fue una lucha estudiantil. Claro: Máximo Mena, Agustín Tosco, Atilio López y René Salamanca eran miembros de esas sociedades secretas de universitarios, típicas de Harvard y Oxford.

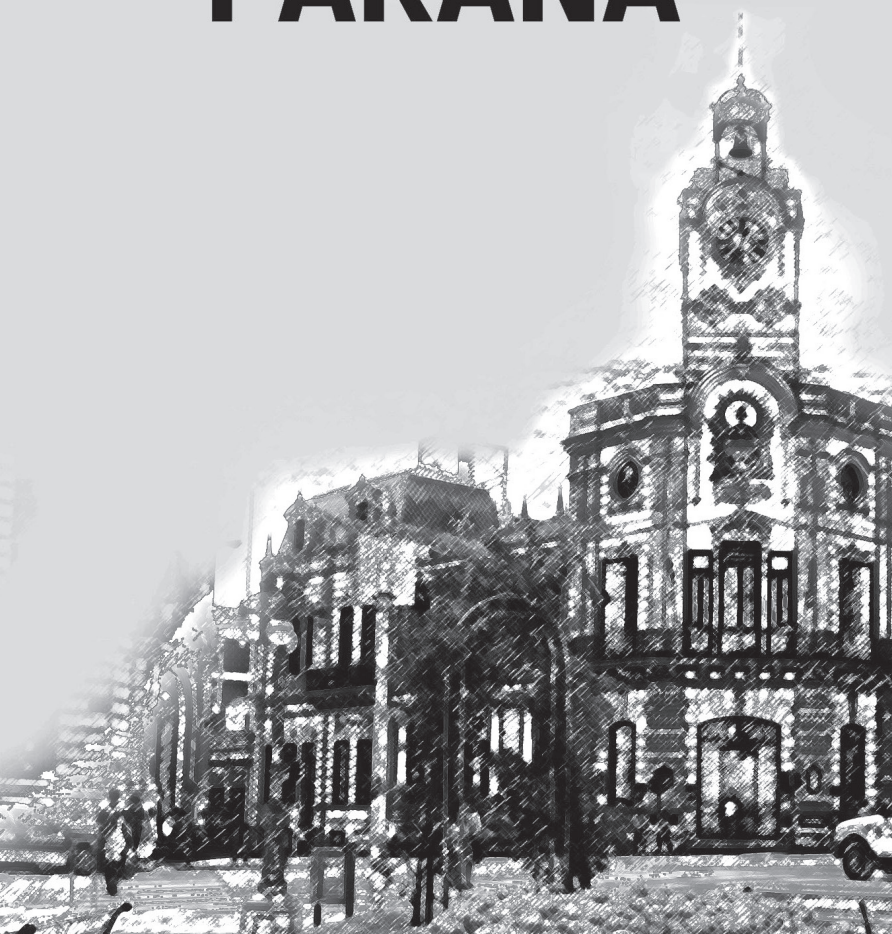
Dicen claramente que las represiones fueron siempre provocadas por los desmanes de los rockeros. Emilio Del Güercio aparece haciendo referencia al contexto de violencia, está hablando de la represión y la mano dura, pero en las imágenes que el editor eligió como fondo no se ve el terror de la dictadura, sino la violencia de las luchas populares; claramente, para Netflix el demonio de la dictadura sólo llegó obligadamente para frenar los desmanes del otro terror; la teoría de los dos demonios a pleno, con treinta mil desaparecidos, con 130 nietos recuperados, con decenas de miles de argentinos en las calles cada 24 de marzo, con todos los juicios que ya hicimos y los que nos faltan.

También ocultan una parte casi central, cuando hacen referencia al oportunismo de la dictadura que prohibió la música en inglés en 1982 a partir de la guerra. Presentado así, músicos como Juan Carlos Baglietto, grupos como el reunido Espíritu, el Dúo Fantasía, Luciérnaga Curiosa y tantos





MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ



otros que comenzaron a tener difusión y acercaron nuevos lenguajes musicales y poéticos que renovaron nuestro rock, deberían sentirse culpables de haberse aprovechado de un decreto dictatorial para trascender. ¿Qué decir entonces de tanta gurisada que de repente descubrió un género y un pensamiento en los que encontró voces coincidentes con las suyas? Y es una omisión vergonzosa que cuando hablen de la restricción a la música en inglés a la vez no cuenten todo lo que tuvo que batallar nuestro rock desde el '76 al 82 para encontrar un lugarcito donde pasen aunque sea tres minutos de sus discos, porque la política cultural de la dictadura nos llenó de enlatados y músicaailable bien pavota, bien pasatista, bien desconectada de nuestra realidad. Tampoco hay ninguna referencia a los años en que las grabadoras mandaban de vuelta a los pibes que se pasaban golpeando puertas con sus demo bajo el brazo, diciéndoles que por la crisis del petróleo no había material para imprimir los vinilos, mientras los engendros de Village People, Instant Love, La Bionda nos inundaban las bateas.

En los tramos referidos a Malvinas, también hace agua el discurso del documental. León Gieco borra con el codo cosas que escribió con la mano y cantó con la garganta. Se muestra arrepentido de haber participado del Festival de la Solidaridad Latinoamericana de mayo de 1982. Nadie, ni del público ni de los músicos, participó de aquel festival apoyando a la dictadura, sino solidarizándose con los argentinos que combatían defendiendo la soberanía en las islas Malvinas. Hasta hubieron muchas manifestaciones pacifistas entre las canciones (“Algo de paz”, de Porchetto y “Sólo le pido a Dios”, de Gieco) pero fue expresión de la solidaridad que la causa Malvinas concitó en los pueblos latinoamericanos y reivindicación de la soberanía contra el colonialismo inglés. Nunca milico, nunca cipayo. No hubo en ese festival ninguna incoherencia de parte de un movimiento que se había jugado entero contra la dictadura en cada recital. Lamentablemente, hoy Gieco replica los conceptos de Pil Trafa en aquel momento y afirma que aquel festival fue un error. Es una pena, debería pensar en tanto colimba que se embarcó en los trenes de su pueblo con un cassette de rock nacional en el walkman y la sangre hirviendo de ganas de enfrentar al invasor.

El rock nacional, obra de los productores

El documental no miente cuando dice que el éxito de difusión de Soda Stéreo se debe a que la Sony decidió catapultarlos

al mercado latinoamericano. Ocurrió así y está documentado. Pero cuando tipos como Kerpel, Santaolalla y Cachorro López aparecen más valorados como productores que como músicos es cuando por omisión se falta a la verdad. Cuando se exalta el papel de Oscar López como la intervención decisiva, se omite factores importantísimos. Los pibes que hicieron horas de cola y acampe esperando el momento de ingresar cada uno de los Barrocks, los que se bancaron las prepeadas de la cana a la salida de los recitales, los que madrugan un domingo para estar en la puerta del teatro en los años que las bandas tocaban a las 9 de la mañana, los que escribieron un verso de su canción favorita en la madera del pupitre; las parejitas que se abrazaban fuerte cuando Nito Mestre llegaba a la parte que dice “años de aprender/ como compartir/un tiempo de paz...” no llegaron al rock nacional siguiendo al asesor de vestuario ni a la maquilladora, lo hicieron por lo que el artista tenía para dar. A eso le escabulle Rompan Todo”. Y cuando el rol del productor se muestra como un aggiornamento al mercado, más que como el aporte artístico y técnico para darle mayor belleza a ese diamante en bruto que suele ser una buena y potente canción, es cuando el rock nacional pierde por goleada. Y pierde lo que tiene de rock y lo que tiene de nacional.



Diseño gráfico y sublimación

Objetos personalizados: tazas plásticas y cerámicas, jarras, lapiceros, almohadones, set de jardín, rompecabezas, diseño de tarjetas para cumpleaños y todo tipo de eventos, adhesivos y mucho más!

Encontranos en facebook: Ideas en Remolino
 Correo electrónico: ideasenremolino@gmail.com



ANA

Un cuento inédito de Julián Obeid

—¿Jorge? Necesito que vengas a casa y me ayudes un poco con las cosas del negocio —muy ansioso, no espera la respuesta, termina la llamada sin que pueda decir nada. Con Marcos somos amigos desde la escuela primaria. Su abuelo era fotógrafo, murió hace unos días y ahora tienen que hacer frente al negocio familiar, bastante venido a menos en estos tiempos.

Camino despacio hasta el caserón ubicado en el centro; Marcos me está esperando en el salón de atención al público. Es amplio y luminoso, las grandes ventanas con celosías de chapa dejan entrar un solcito que entibia el ambiente. El mostrador de madera bien conservado tiene un porta rollos de papel grueso para envolver en un extremo, en el otro la caja registradora. Dos vitrinas exhiben unas cámaras sin uso pasadas de moda y una galería de fotos que, como un caleidoscopio, muestra celebraciones de casamientos y cumpleaños. Primero revisamos la lista de revelados pendientes. Los trabajos terminados para entregar están guardados en sobres con las distintas marcas de rollos.

—Pobre abuelo, siguió trabajando con el sistema tradicional de revelado; poco a poco fue perdiendo sus clientes. Todo el mundo comenzó a utilizar la fotografía digital, incluso los profesionales. Él no podía entender que se pudiera tomar una imagen con el teléfono —comenta Marcos sin levantar la cabeza, mientras apila cajas de distintos tamaños.

Aparto una, la abro, contiene imágenes en blanco y negro.

—¿Y esto Marquitos, que es?

—Mirá vos, ni me acordaba. Son tomas realizadas en la calle. El abuelo salía a caminar con una vieja cámara reflex alemana que no abandonó nunca. Un aparato pesado que tiene un visor superior y dos lentes gemelas. Se coloca a la altura de la cintura. Él decía que era para entendidos y que le permitía mirar los ojos de la gente mientras realizaba el trabajo. Charlaba con todo el mundo y hacia retratos al pasar. También registró edificios y lugares emblemáticos del pueblo.

Vuelco el contenido de la caja sobre el mostrador y comienzo a pasar las viejas imágenes de lugares conocidos, muchos ya no existen: el quiosco de lata, el mercado, el teatro, calle Rivadavia y Andrade, el puerto, la prefectura. Doy también con el registro de personas; uno me llama la atención, lo dejo a un costado. Cuando





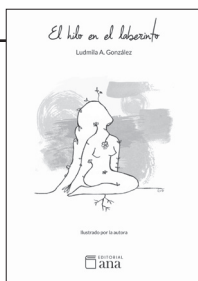
terminamos de ordenar, le pido a Marcos prestada esa foto. No sé por qué lo hago.

Ya en casa, armo unos mates y observo en detalle la estampa. Es una mujer joven, entre los 20 y los 25. Esta parada con cierto descaro ante una vidriera amplia de la tienda ubicada en el centro, pegado al cine. No tiene la belleza tradicional que todos esperan, pero hay algo especial en su imagen. Ojos claros, grandes, expresivos. Los párpados en una línea subjetiva. La sonrisa leve y mordaz. Una posición simbiótica de tensión y displicencia. El pelo cae a los costados, pasando sus hombros; da la sensación que se los arregló en el momento. Tiene una remera clara que deja a la vista dos brazos fuertes, como el resto del cuerpo. Está por decir algo importante. Al dorso hay un nombre y una fecha: *Ana – 1965*. La dejo pegada con una cinta en el espejo de mi pieza.

Me levanto temprano, sin poder explicarlo, saludo la imagen de Ana. Le cuento que estoy preocupado. Sin trabajo y lo necesito. Mi padre ya no puede seguir manteniéndome. Hoy tengo una charla con el dueño del bar que funciona en la calle principal. De noche arma mesas en la vereda, por eso necesita mozos. Son unos pesos que me permiten comprar algo de ropa y pagar mis gastos. Ana me mira y la sonrisa se profundiza. Le cuento que en estos últimos meses todo retrocede. Dejé de estudiar, puse distancia con mi novia. Ana parece decirme:

—Dejate de lloriquear —le contesto que no soy llorón, pero me cuesta hacer frente a esta situación que cambió de golpe. Me pongo la mejor remera que tengo, color blanco; tiene en el bolsillo bordado un pájaro pequeño en vuelo azul. Pega con el jean del mismo tono. Ana parece aprobar con un guiño de ojo. Ordeno un poco mis cosas para evitar reproches.

Regreso a casa, no tengo ganas de hablar con nadie. Mi madre —rejongando— acaba de limpiar el cuarto. Ha cambiado de lugar



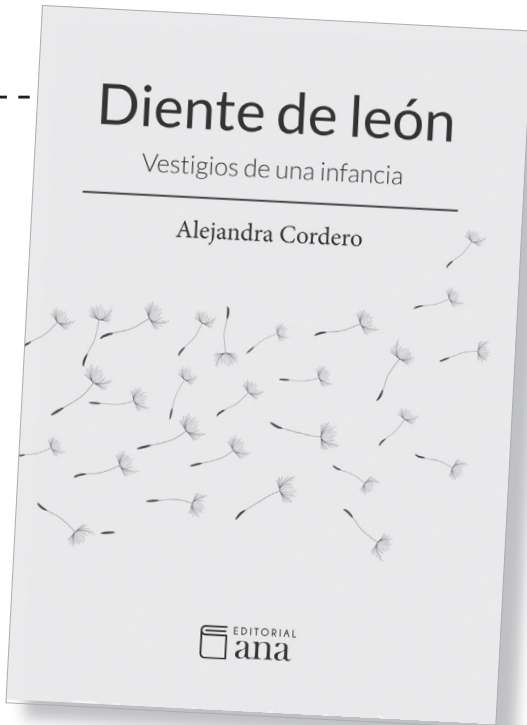
El hilo en el laberinto

Ludmila A. González



EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com



Diente de león es el primer libro publicado de Alejandra Cordero. Una ingenuidad perspicaz; una novela inolvidable.

ACERCA DE LA AUTORA

Alejandra Cordero, nació el 19 de marzo de 1975. Estudió Licenciatura en Letras en la UNL, es Profesora de Lengua y Literatura y se especializó en Alfabetización Inicial. Es de Gualeguay, Entre Ríos.

Trabajó varios años en la docencia terciaria, organizó talleres de lectura para adultos en la Biblioteca Popular Carlos Mastronardi, ofreció diferentes charlas y estuvo a cargo de una columna literaria en el Diario El Debate Pregón, "Bocetos para un lector".



EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

el retrato que no pasó por alto. Lo vuelvo a su sitio, con una mirada irónica parece preguntarme algo, por eso le respondo:

—Gracias Ana, me diste suerte. Conseguí el laburo —tengo la impresión que agradece el saludo. Incorporo la imagen digitalizada de Ana como fondo de pantalla de la computadora, lo que le otorga mayor movilidad. Desde ese momento pasa a ser la persona de mi confianza. Le voy contando mis pasos día a día, y me siento acompañado por esa mujer que, distante y cercana, parece saberlo todo. También he tomado otras decisiones que previamente he consultado con ella, me ha ido bien. Mi madre me escuchó dialogar con Ana, y repite que estoy medio chiflado hablando sólo. Me quiere mandar al médico y discutimos mal. Me pregunto si Ana todavía vive, si es alguien del pueblo. Tomo mi celular y llamo:

—Hola Marcos ¿tenés presente la fotografía que te pedí prestada? La de la mujer joven, ¿quién puede ser?

—Ni idea. Mi vieja no quiere saber nada con esas fotos. Me dijo que te la regala —Así, Marcos me cierra toda posibilidad de averiguar algo más. Seguimos charlando de otras cosas. No quiero preguntarle a mi madre, últimamente andamos bastante cruzados. Además la vio y guardó todo comentario.

Lala es mi tía abuela y madrina; una setentona que a su edad sigue fumando como descosida. Lúcida, siempre transgresora. Banca todas mis macanas y pone la cara para ayudarme. Como de costumbre entra a casa a los gritos, puteando contra todo y contando diez cosas distintas a la vez. Me busca para saludarme, irrumpe en mi cuarto y encuentra la foto. Me mira sorprendida y me interpela duro:

—Che nene, ¿de dónde carajo sacaste esta foto? —sin darme tiempo a responder, se sienta mirando la imagen, le pega una bocanada fuerte al cigarrillo y en voz baja me dice:

—¡Es Ana! —Hace una pequeña pausa, agacha la cabeza y como adivinando todas mis preguntas, agrega— Llegó con su familia desde Buenos Aires y vivieron un tiempo en el pueblo. Nos llevaba algunos años, solía juntarse con nosotras. Buena mina, de fierro, muy reservada. Nunca supimos que tuviera novio. Pobre, quedó embarazada. En ese tiempo era terrible que te sucediera algo así. Se tejieron demasiadas habladurías. Terminó tirándose al aljibe que estaba en los fondos de la casa que alquilaban. No supe de su familia, se fueron inmediatamente.

Lala me mira y pregunta:

—¿Sabías que Ana está sepultada en nuestro cementerio? Durante muchos años, su tumba siempre tenía flores frescas —apaga el pucho, da media vuelta y se retira en silencio.



senado
ENTRE RÍOS

www.senadoer.gob.ar

Unidos, prevenimos el avance del **coronavirus**



**Lavate las manos
regularmente**



**Respetá la distancia
de dos metros**



Usá tapaboca



**No compartas
el mate**